

Modesto tributo a la memoria de Don Luis...

Amaba los claustros de vigas rotas y tejas romanas

Amaba los cipreses viejos, felices dueños de su ayer

y se fué a la mano de mi tarde gris

como este hoy que se va para no volver.

Se fué con el silencio: la música del sol

se fué en busca del azar, disfrazado de obrero

espeso olor a tabaco y alcohol

y nos dejó su amor a los bosques fríos, inmensos, nublados, solos

su amor a las tumbas blancas,

su horror a la multitud.

Nos dejó sus sueños de ayer en imágenes de hoy

nos dejó al cantar del cisne y el luto carnal de un siglo azul

y su silencio se me perdió en el tiempo

y su silueta se la llevó el viento

que no la devolverá pero siempre vertirá su gran pensar.

Sergio Pacheco Muñoz